

VERSO

HUELE A TI

ABRO la puerta de la casa. Todo
 está en su sitio: Las cortinas
 levemente caídas, como ahorcadas;
 los tristes ceniceros, en la mesa,
 con su oquedad vacía
 - quizá con polvo y amargura -;
 mudos los discos en sus fundas grises,
 sin rayo que ilumine sus recuerdos;
 y los libros, de pie, en los estantes,
 amarillo el amor en sus poemas
 de amor...

Abro la puerta de la casa
 y nadie está esperando.
 No hay un roce siquiera. Ni una sombra.
 Ni un ruido en la cocina o en la alcoba.
 Ni la gota de un grifo mal cerrado
 midiendo los segundos de los días.
 Solo se oyen mis pasos. El parque
 suena a tumba vacía.
 Precipito mi angustia en un sillón
 y crujen sus entrañas metafísicas.
 Al fin estamos solos: El recuerdo
 me acaricia el dolor
 y me besa y me muerde la tristeza.
 La puerta de la casa está cerrada.
 Respiro mi dolor en los pulmones:
 La casa huele a ti.

(De *Oficio de atalaya*)
Jerónimo Anaya Flores